

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

**Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.**

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Helena Cwener, nacida en 1928

Nos llevaron a Zamosz a la barraca nº 14. Allí permanecimos algunos días. A principios de diciembre nos llamaron una vez por la noche y nos metieron en vagones de ganado. Fuimos llevados a Berlín a un campo de trabajo. Allí fuimos despiojados. Tuvimos que desnudarnos. A las chicas les daba mucha vergüenza. Una de ellas, que quizás tenía 13-14 años, no quería desnudarse. En vista de ello un gendarme la golpeó con una porra de goma. [...]

Yo fui conducida junto con mis padres a una fábrica de munición. [...] Yo trabajaba en un turno, padre en la taladradora y madre hacía estuches de hojalata. El primer turno duraba trece horas, desde las 6:00 horas de la mañana hasta las 19:00 horas, el segundo desde las 19:00 hasta las 6:00 horas de la mañana. En un turno había dos descansos de 15 minutos.

Para comer había por día: café amargo de malta y dos rebanadas muy finas de pan untadas con margarina o mermelada. A mediodía había café y sopa de rábano blanco, y el domingo patatas cocidas sin pelar que a menudo ya se habían empezado a pudrir. A veces había también sopa de cebolla. El Viernes Santo nos daban sopa de patata, un trocito de salchicha e incluso una galleta; ya que para ellos el único día de fiesta era el Viernes Santo.

Por el trabajo nos daban algunos peniques de sueldo, con los que tan solo podíamos comprar una col roja; ya que para las otras cosas era necesaria la tarjeta de alimentación. En el tiempo libre se podía ir a la ciudad pero había que esconder el signo „P[olonia]“; ya que si no lo escondías podían pasarte cosas desagradables. Había “exploradores” que merodeaban por allí, miembros de las llamadas juventudes hitlerianas vestidos de verde con pantalones cortos. Te escupían en la cara y decían “cerdo polaco”. [...]

Cuando regresamos a Skierbieszów, tan solo encontramos las cenizas de nuestro edificio. Comenzamos todo de nuevo desde el principio. Construimos una casa que ha permanecido hasta ahora. De mi estancia en Alemania sólo he conservado una jarra del año 1942 en la que guardábamos café negro.